

2 TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses *congregada* en Dios nuestro Padre y en el Señor nuestro, Jesús, el Cristo:

2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús, el Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de todos y cada uno de vosotros abunda entre vosotros;

4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís;

5 en testimonio del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

6 Porque es justo acerca de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan;

7 y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús del cielo con los Angeles de su potencia,

8 con llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro, Jesús, el Cristo;

9 los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,

10 cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros);

11 por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamado, y llene de bondad a toda voluntad, y a *toda* obra de fe con potencia,

12 para que el Nombre del Señor nuestro, Jesús, el Cristo sea clarificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesús, el Cristo.

CAPÍTULO 2

1 Os rogamos, hermanos, en cuanto a la venida del Señor nuestro, Jesús, el Cristo, y nuestro recogimiento a él,

2 que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como si el día del Señor estuviera cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o divinidad; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros, os decía esto?

6 Y vosotros sabéis qué *es lo que* lo impide ahora, para que a su tiempo se manifieste.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad, solamente que el que ahora domina, dominará hasta que sea quitado;

8 y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo quitará:

9 *a aquel inicuo*, el cual vendrá por operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los que perecen; por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operación de error, para que crean a la mentira;

12 para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido por primicias de salud, por la santificación del Espíritu y la fe verdadera;

14 a lo cual os llamó por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesús el Cristo.

15 Así que, hermanos, estad *firmes*, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro, Jesús, el Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y *nos* dio la consolación eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPÍTULO 3

1 Resta, hermanos, que oréis por nosotros, que la Palabra del Señor corra y sea hecha ilustre así como entre vosotros;

2 y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe.

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en la caridad de Dios, y en la esperanza del Cristo.

6 Pero os denunciarnos, hermanos, en el nombre del Señor nuestro Jesús, el Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros;

7 porque vosotros sabéis de qué manera es necesario imitarnos, porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos el pan de balde de ninguno; sino obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un ejemplo, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y a los tales denunciarnos y rogamos en el Señor nuestro, Jesús, el Cristo, que, trabajando con silencio, coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Y no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 Salud de mi mano, Pablo, que es signo en todas *mis* cartas: así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo sea con todos vosotros. Amén.